

COLUMNAS

Coronavirus y decrecimiento económico forzado

El Ciudadano · 9 de marzo de 2020



La ventana de oportunidades para detener el cambio climático se está cerrando rápidamente (si es que ya no se cerró) y el dilema que surge con fuerza es si la resolución de la crisis climática es compatible o no con el crecimiento económico.

Los paradigmas socioeconómicos vigentes, como los impulsados por el modelo neoliberal y el neomarxista, son cara y sello de una misma moneda, ya que ambos consideran a la naturaleza como un recurso que sirve al hombre para satisfacer sus propias necesidades. Estos paradigmas discrepan sobre quién debe gestionar “la despensa”, si el mercado o el Estado, pero no se cuestionan la subordinación de la naturaleza a las necesidades humanas.

Estas perspectivas antropocéntricas no quieren ver lo que hoy es difícil de ocultar: la naturaleza tiene sus propias formas para defenderse de la agresión que sufre por parte de la especie humana, y ya comenzó a reaccionar con el objetivo de alcanzar un nuevo equilibrio que le permita mantener la vida por otros millones de años. Como dijo recientemente **António Guterres**, secretario general de la **ONU**, en el Foro de **Davos**, “[El cambio climático nos destruirá a nosotros, no al planeta](#)”.

La epidemia de coronavirus surgida en la ciudad de **Wuhan**, en **China**, se transformó en un gran laboratorio económico y social para, entre otras cosas, sacar de lo disruptivo o de lo impensado a todas aquellas teorías que se presentan como alternativas para enfrentar la crisis climática y el colapso civilizatorio.

Desde que comenzó la epidemia en China, la contaminación atmosférica de ese país [disminuyó un 25 por ciento](#) –lo que equivale a un seis por ciento de las emisiones mundiales– según *Global Carbon Project*, una organización internacional que mide las emisiones de CO₂ en todo el planeta. En este contexto, debemos tener en cuenta que China es el principal país productor de CO₂ a nivel mundial y es, al mismo tiempo, el máximo responsable del aumento de la temperatura provocado por los seres humanos. [Sólo en 2019 se estima que China](#)

emitió un 2,6 por ciento más de CO₂ que el año anterior. En simultáneo, en 2019, su economía fue responsable de un tercio del crecimiento de la economía mundial.

Entonces, con los sofisticados sistemas de medición de CO₂ que existen en la actualidad, en poco tiempo más podremos saber cuál fue el aporte del coronavirus a la disminución de los gases de efecto invernadero en 2020; descontado, por cierto, el aporte adicional de CO₂ que generaron los incendios forestales en **Australia**.

¿Qué sucederá si la disminución esperada en emisiones de CO₂ no se corresponde con un descenso de la temperatura del planeta? ¿Qué pasará con las teorías dominantes que relacionan el aumento de CO₂ con el incremento en la temperatura y consideran entonces a la disminución de las emisiones como un requisito indispensable para frenar el calentamiento global? Esta relación directa entre ambas variables es la que hoy fundamenta todos los tratados y acciones internacionales que se proponen hacer frente a la crisis climática, incluso el Acuerdo de **París**.

Ninguna autoridad nacional o internacional ha dado a conocer seria y detenidamente la existencia de una “inercia” climática basada en el hecho de que las partículas de CO₂ pueden durar hasta 200 años en la atmósfera. Esta inercia en el clima puede dejar fuera de control el aumento de la temperatura y **ubicar el incremento por lo menos en los dos grados** como advierten los nuevos modelos matemáticos, los IPM 6. En esa línea, uno de los científicos fundadores del IPCC, el renombrado glaciólogo y climatólogo francés, **Jean Jouzel**, advirtió: “**El clima después de 2050 se está jugando ahora, pues el actual ya está jugado**”, es decir, no habría mucho más para hacer si queremos detener el aumento de la temperatura entre los años 2020 y 2050.

De esta manera, con el laboratorio generado por la epidemia del coronavirus podremos conocer si, a pesar del decrecimiento económico forzado, la

temperatura promedio del planeta se mantiene en aumento o no. Si el incremento en la temperatura continúa habremos entrado en una [nueva normalidad climática](#) y tendremos que realizar una adaptación profunda que contemple cambios radicales en nuestra forma de vida con el objetivo de sobrevivir.

Quién sabe; quizás el coronavirus sea el último llamado de atención que recibamos para enfrentar ahora y con urgencia la principal amenaza que tenemos como seres humanos, la crisis climática y ecológica.

Por **Manuel Baquedano**

Presidente del Instituto de Ecología Política.

Fuente: [El Ciudadano](#)